

lo sagrado y lo trascendente no halla ninguna respuesta en la historia de la civilización occidental” (p. 192).

EMILIO SERRANO VILLAFañÉ.

FRAILE, Guillermo, O. P.: *Historia de la Filosofía*, III: Del Humanismo a la Ilustración (siglos xv-xviii. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, MCMLXVI, 1, 1.113 págs.

La sólida formación filosófica del P. Guillermo Fraile, profesor de la Pontificia Universidad de Salamanca, son aval seguro y suficiente de la seriedad científica y de la solvencia de sus publicaciones. Así lo acreditan los dos tomos anteriores de esta *Historia de la Filosofía*, I: *Grecia y Roma* (1.^a y 2.^a edic.) y II: *El judaísmo, el cristianismo, el Islam y la filosofía* (1.^a y 2.^a edic.), y así lo revela este tomo III, en el que recoge una de las etapas más polémicas e importantes de la cultura: el Renacimiento y la Ilustración, hasta dejarnos en la antesala de Kant, del que partirá el tomo siguiente, que, como estos anteriores, esperamos con impaciencia.

El Renacimiento “es escenario de una serie de profundas transformaciones que afectan a todos los aspectos de la cultura en el orden social, político, económico, científico, artístico, literario y religioso”. Hace el autor un análisis crítico de las interpretaciones del Renacimiento, porque pocos acontecimientos han dado origen a pareceres más distintos y hasta contradictorios que el Renacimiento. Desde los elogios más desorbitados hasta las condenaciones más terminantes, se ha recorrido toda la escala con el propósito de enjuiciar una época “tan compleja, tan movida, tan rica en virtualidades y tan prolífica en consecuencias, que todavía dista de haberse agotado por completo”. Por no haberse tenido siempre en cuenta esta complejidad de factores, y, prescindiendo de apreciaciones subjetivas, la diversidad de valoración proviene en muchos casos de fijarse en alguna de sus múltiples facetas, desatendiendo la visión de conjunto. Por eso “los juicios acerca del hecho renacentista han sufrido adolecer de parcialidad”.

Con la objetividad de todo buen historiador, pero haciendo la crítica de todo buen pensador, el P. Fraile presenta las diversas interpretaciones que se han dado del Renacimiento, empezando por la naturalista, en la que Goethe, Hölder y Hegel consideran al Renacimiento como una vuelta al ideal pagano del hombre anterior al cristianismo, o el “descubrimiento del hombre”, en el pensar de Burckhard (como si antes—decimos nosotros—no hubiese descubierto Sócrates la realidad del hombre y el Cristianismo le hubiese añadido el concepto de libertad). Pero es que tanto Burckhard como Voigt, que adopta una actitud semejante, “carecían en su tiempo de una información suficiente para interpretar objetivamente el Renacimiento y la Edad Media, y al enjuiciarlos lo hacen a la luz, ya entonces un poco anacrónica, de los prejuicios del libre pensamiento y la Ilustración” (p. 11).

En la interpretación del Renacimiento en su relación con la Edad Media, son dos las posiciones antagónicas: la que considera el Renacimiento como antítesis de la Edad Media y la que le afirma vinculado y simple continuación de ella. Enjuiciando una y otra interpretación, el autor afirma que Edad Media y Renacimiento son dos cosas distintas, pero "no debemos establecer entre ambos una zanja demasiado profunda, ni esforzarnos por encontrar criterios tajantes para separarlos, y menos aun para contraponerlos excesivamente". El Renacimiento no es una ruptura completa con su pasado inmediato, ni un salto brusco, ni menos una resurrección, sino el "resultado de un proceso histórico cuyas raíces más hondas y auténticas hay que buscarlas en suelo medieval". La continuidad entre Edad Media y Renacimiento debe entenderse en el sentido de evolución. Algo, o mucho, permanece. Pero también cambian muchas cosas, "nuevos elementos irrumpen con fuerza incontenible, ya desde el "otoño" de la Edad Media". El Renacimiento, incluso en sus aspectos literario, filológico y artístico, significa mucho más que un simple retorno a la antigüedad clásica. Nadie regatea al Renacimiento sus méritos indiscutibles en el campo del arte, la literatura y la filología. Pero no se le conceden con tanta generosidad en el de la filosofía.

Quienes interpretan el Renacimiento como antítesis de la Edad Media es debido al concepto peyorativo de ésta que "ponen en circulación los humanistas, continúan los protestantes y los filósofos de la "Ilustración" y llega hasta los historiadores positivistas y liberales muy entrado el siglo XIX". Son interpretaciones basadas en prejuicios laicistas y anticristianos y no en motivos históricos ni científicos.

Contra los que afirman el Renacimiento vinculado a la Edad Media, el P. Fraile dice que el Renacimiento no es una simple continuación de la Edad Media. A los elementos procedentes de siglos anteriores se suman nuevos hechos, nuevos descubrimientos, nuevos sentimientos y nuevas ideas que originan violentos contrastes y la sensación de "doblamiento" que puedan apreciarse en espíritus que se hallan entre dos fronteras, la del mundo medieval que desaparece y la que inaugura la cultura moderna (p. 16).

Sin embargo, tantas y tan diversas opiniones pueden coordinarse en unas cuantas conclusiones que sintetiza así el autor: 1.ª, Humanismo y Renacimiento son dos cosas distintas; 2.ª, el Renacimiento es mucho más que una restauración de las bellas letras. Es un largo período de profundas transformaciones en todos los aspectos sociales, artísticos, políticos e ideológicos. Es una transición, pero con caracteres y valores propios; 3.ª, es superfluo insistir en la contraposición Renacimiento-Edad Media. Son dos épocas distintas, pero entre las que existen lazos y relaciones más profundas de las que descubre una consideración superficial. En el aspecto religioso son las etapas sucesivas del proceso creciente de naturalismo iniciado en el siglo XII. Y en el filósofo, la continuidad con la Edad Media "resulta cada vez más patente cuando se examinan las raíces remotas de donde proceden los movimientos ideológicos modernos" (p. 21).

Estudia seguidamente el autor el *Humanismo*, desde sus precursores hasta la labor de los humanistas en los distintos centros europeos. *La filosofía en el Renacimiento*, el aristotelismo, platonismo, neoplatonismo y budismo ocupan otros tantos capítulos del libro.

Al *Derecho y la Política en el Renacimiento* dedica un capítulo, fijándose en las figuras, siempre interesantes, de Maquiavelo, en los utopistas Moro y Campanella y en el hecho del descubrimiento de América y el cúmulo de problemas jurídicos que lleva consigo. Vitoria y Grocio merecen mayor atención que otros autores de la época. *La escolástica en el Renacimiento*, con las escuelas tomistas, agustiniana y franciscana, termina una etapa de las más brillantes dentro del Renacimiento.

Descartes, cartesianos y anticartesianos, Malebranche, Spinoza, Leibniz, Hobbes, Locke, los autores de la Ilustración en Inglaterra y en Francia, destacando a Rousseau, la Ilustración en Alemania, en España e Italia terminan los capítulos, más de la treintena, que componen este tercer tomo de la *Historia de la Filosofía*, que nos hace esperar ya el siguiente y que, estamos seguros de ello, no desmerecerá de los publicados.

EMILIO SERRANO VILLAFañÉ.

GÓMEZ DE AYALA, Alfredo: *L'obiezione di coscienza al servizio militare, nei suoi aspetti giuridici-teologici*. Milano, Dott. A. Giuffrè-Edit., 1966, 587 pp.

Con viejos precedentes histórico-doctrinales, el problema de la objeción de conciencia al servicio militar ha tomado singular incremento en los últimos años merced a las grandes movilizaciones de la segunda guerra mundial, a la manifiesta orientación personalista de la doctrina y de la política de la casi totalidad de los Estados, y al temor a la insospechada fuerza destructora de las armas modernas, que hace pensar muy fundadamente en la posibilidad de tener que rectificar conceptos tradicionales sobre la guerra.

Sin embargo, ahora, como siempre, el problema es el mismo: la conciliación entre el bien individual y el bien común, el respeto debido a la conciencia individual y la obediencia debida a la autoridad que impone la prestación del servicio militar, como medio necesario para la defensa nacional.

El libro que presentamos es una meritísima aportación a este apasionante problema; consta de dos partes perfectamente diferenciadas: en la primera se estudian los aspectos teológicos de la objeción de conciencia, recogiendo el autor la opinión de los teólogos más caracterizados de nuestros días, algunas de cuyas opiniones se han querido presentar, en ocasiones unilateral y parcialmente, pretendiendo formar un "cuerpo de doctrina" como *doctrina communis* de la Iglesia. Con objetividad que le honra, se opone Gómez de Ayala a esas interpretaciones parciales, y en las doscientas páginas, con más de seiscientas notas, que dedica a